

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXVII



Córdoba, 2020

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales



Crónica  
de *Córdoba*  
y sus Pueblos

**XXVII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2020



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXVII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinador**

Juan Gregorio Nevado Calero

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Fernando Leiva Briones

Juan P. Gutiérrez García

Manuel Muñoz Rojo

José Manuel Domínguez Pozo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Puente sobre el río Genil. Foto archivo Diputación de Córdoba.

**I.S.B.N.:** 978-84-09-25262-6

**Depósito Legal:** CO 1192-2020



## EL SUSTRATO APÓCRIFO EN LOS VILLANCICOS DE CABRA Y EN LA COMARCA DE LA SUBBÉTICA CORDOBESA

**Antonio Roldán García**  
*Cronista Oficial de Cabra*

*“... y que el miedo del hombre  
ha inventado todos los cuentos...”*

Estos versos, proclamados a los cuatro vientos por León Felipe en su esplendor existencialista, encierran una lectura ambivalente de sofisma (verdad - mentira), sobre la ansiedad racionalista. Ese “miedo”, procreador del mito, le brota al ser humano desde adentro, no procede de afuera. El hombre se sobrepuso a la bestialidad y tuvo conciencia de esa superación -ningún animal protagonizó tal acontecimiento-, consecuentemente, “¿inventó?” todos los cuentos.

La causa intrínseca fue provocada por una necesidad imperiosa de dar justificación a la vida. Pero, tal vez, no ideó nada en absoluto. Todo hubiera podido emanar de una realidad cuyo recuerdo se deterioró con el devenir de los milenios. Las catástrofes sufridas por La Tierra permanecerían, como leyendas, en la fumarola lejanísima de los tiempos. En la posteridad, resultará difícil rememorar las secuencias de la verdad con exactitud.

Cualquier leyenda arranca, en su pureza, de un fenómeno acaecido, luego se irá contaminando con los elementos prestados por las distintas culturas, costumbres y disponibilidad emocional de los transmisores hasta que, al final, queda desfigurada, presentando la misma narración copiosas variantes. Mas, al despojar de hojarasca las múltiples versiones encontradas, se tropezará con el meollo único y central de todas ellas. Como anécdota ilustrativa no vendría mal citar aquí a Heinrich Schliemann, descubridor de Troya a través de los textos homéricos *La Ilíada* y *La Odisea*.

Pensaban, todos los sabedores oficialistas de su generación, que los versos de Homero no se referían a situaciones históricas, las enclavaban en el mundo mitológico o legendario. Nadie apostaba por la veracidad de unas hazañas relatadas en el siglo VIII a. de C. (realmente no muy lejanas en el tiempo; 2700 años en la vida del hombre apenas significan nada), pero Schliemann intuyó algo más que se desprendía del compendio épico. El resultado: siguiendo la descripción contextualizada, calculando lo que en aquellos tiempos se tardaría en viajar por mar y por tierra, descubrió la ciudad de Troya, la mítica Ilión, el reino de Príamo.

Es obligado abrir sobre la mesa de trabajo una leyenda primigenia, alusiva al Paraíso Terrenal, conservada en Tradición Oral por pueblos cercanos entre sí: caldeos, sumerios, israelitas, hindúes, egipcios... También se encuentra en otros tan lejanos a estos como aztecas, mayas y arapajoes. Lo mismo ocurre con la del Diluvio Universal o los varios Diluvios Universales.

Hace creer esto que debió existir un tronco común a toda fábula, posiblemente, derivada de una especie de epanalepsis verídica y, con la expansión humana, se repartió por todos los rincones del planeta. Difieren entre sí sólo en lo accidental, en el exorno lingüístico de imágenes y alegorías, pero la sustancia permanece inalterable.

La palabra, hilo conductor de transmisión, funcionó con exquisitez, hermanando a los hombres con la consanguinidad de la **memoria colectiva**.

Sin ir más lejos; una de las religiones más recientes en la historia de la humanidad, el Cristianismo, basa el predicamento de su doctrina en la Tradición Oral. Cuanto se escribió después sobre la vida de Jesucristo y cuanto pudiera haber sido dicho por él, resulta de aquella transmisión verbal que en siglos posteriores diversos autores dejaron por escrito en multitud de estilos. Van apareciendo evangelios desde fines del siglo I, y paralelamente a ellos, una literatura oral; la misma que les sirve de inspiración, llegando hasta el día de hoy por conductos muy diferentes.

Si los licenciados católicos en Sagradas Escrituras, traductores de los manuscritos originales tuvieron un acto de valentía allá por el año 1971 en hacer resaltar el valor oral y degenerativo o, mejor, legendario de las traducciones evangélicas; también americanos, alemanes e ingleses de diversas iglesias (algunas más conservadoras en estos aspectos que la católica) se unieron a los primeros cuando el "ecumenismo" incipiente surgido del Vaticano II parecía balbucear su ingenuidad.

Martin Dibelius nos propone: *"Antes que los Evangelios fueran escritos, la fuente de la predicación, enseñanza y edificación en la Iglesia era la tradición acerca de Jesús preservada oralmente. Cuando los Evangelios se hicieron normativos, la Iglesia dejó de mantener la fluida tradición aferrándose, en cambio a los escritos en forma de libro en los que se había registrado el antiguo material"*.

Como punzón crítico, Karl Groebel insiste y da la norma principal a seguir en la interpretación de los textos. Arguye como premisa elemental: *"La Tradición nunca es preservada por su valor intrínseco con un consciente interés en la preservación de algo antiguo, sino sólo debido a que alguna necesidad o interés de la comunidad la lleva a su servicio. En este servicio permanece viva como Tradición Oral en tanto que persiste su interés práctico"*.

Intentando salvar la inspiración divina de los textos Neotestamentarios, G. E. Ladd extiende tal acción del Espíritu Santo no exclusivamente al evangelista, sino a toda la persona que se erigiera en elemento portador de esa Tradición Oral hasta que llegó al escritor evangélico. Dice Ladd: *"Por ello, podemos concluir que la pretensión de la crítica de las formas de que la tradición evangélica fue preservada durante varias generaciones por parte de la Iglesia es no sólo un hecho del que da energético testimonio el Nuevo Testamento, sino que es además un hecho de gran importancia teológica. No sólo estuvo activo el Espíritu Santo en la redacción de los libros del Nuevo Testamento, sino que estuvo también activo en todo el proceso oral en sus distintas formas antes de que asumieran su forma escrita"*.

Afinado y con gran acierto acerca del ente depositario de la transmisión oral se perfila, Floyd V. Filson, incluso llega a insinuar la poca importancia de los testigos primeros: *"...La tendencia de cubrir las décadas entre Jesús y los verdaderos dichos de los Evangelios mediante algún testigo sinóptico o apocalíptico, queda seriamente desestimada. En lugar, por ejemplo, de ver a Pedro como suficiente garante de lo que*



*Marcos contiene, hay una tendencia en ver en Marcos el depósito de una colección de unidades de Tradición Oral continuamente repetidas”.*

Sobre la confirmación de la figura histórica de Jesucristo, con los datos aportados por la Tradición Oral y su posible ubicación en las coordenadas espacio-temporales, Ernst Käsemann argumenta: *“Los Evangelios más antiguos sinópticos y los que luego se dieron en llamar Apócrifos, tal y como los tenemos hoy son el producto de una tradición oral que tuvo al menos un proceso de formación de un siglo y cuyo material está compuesto por unidades muy pequeñas. Al principio se trataba de dichos individuales e historias aisladas que devinieron probablemente en leyendas que eran transmitidas; más tarde, todo esto fue recopilado probablemente para propósito de predicación; esto posibilitó a los evangelistas, en una tercera y definitiva etapa establecer la aparición de Jesús sobre La Tierra dentro de un marco de espacio y tiempo...”*

En consecuencia, tanto la historicidad, como la autenticidad del cristianismo, por ende, del propio Jesucristo, no se podrá abarcar nunca como hecho científico-histórico corroborado. El legado llegó por medio de aquello que dijeron otros, de la palabra aportada por los seguidores y fundadores de esa doctrina. A Jesucristo se le puede aceptar abandonándose a un acto irracional de “fe” o por enamoramiento. Mas, en el momento de insertar el bisturí científico con el método histórico, la situación se torna confusa, contradictoria.

Sí interesa detenerse en este punto por la riqueza de literatura oral que aportan los Evangelios Apócrifos sobre las distintas versiones del “Nacimiento” de Jesús más los detalles añadidos, en los mismos, acerca de la “Infancia”, la “Pasión” y también la “Asunción” de María.

Se debe entender por escritos apócrifos, cuantos no se reconocieron por la Iglesia como “Canónicos”. Etimológicamente, apócrifo (Απο κρυπτω) se refiere a aquello que está escondido, misteriosamente oculto. Las literaturas de esta naturaleza hacen alusión a cualquier tema, no forzosamente religioso. En la más remota antigüedad, estos manuscritos apócrifos formaban parte de las Escuelas Iniciáticas, sin embargo, el vocablo se delimitó en la extensión semántica, concretándose a los libros religiosos y especialmente bíblicos. Los textos apócrifos lo mismo versan sobre el Antiguo Testamento que el Nuevo, destacando de esta segunda parte: Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis.

Existen, además, unos dichos, aseveraciones o refranes, atribuidos a Jesucristo, formando parte de la cultura oral de pueblos orientales que la gente sencilla los pronuncia corrientemente, a diario, en sus charlas coloquiales. Algunas de estas sentencias las recogen los Evangelios Canónicos, otras no. Se las denomina Agrapha (Αγραφα).

El término de Evangelios Canónicos está precisado sólo para los cuatro que, en el siglo V, fija la Iglesia como únicos inspirados por el Espíritu Santo: San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan. Los Evangelios de Mateo, Lucas y Marcos -los tres Sinópticos- se escribieron aproximadamente sobre mediados del siglo II; el de San Juan, en el siglo III. (Este San Juan, el Evangelista, no fue el discípulo amado de Jesucristo, como erróneamente se cree, sino San Juan de Antioquía). Aún así, considerados por las iglesias cristianas como inspirados por Dios, los autores no hacen otra cosa sino recopilar los testimonios orales de estos que los habían escuchado de otros; y esos, a su vez, de aquellos, hasta llegar a los testigos presenciales. En conclusión: al cristianismo lo engendra un proceso de Tradición Oral. En un momento exacto quedó estampado por

escrito con todas las versiones existentes: sus variantes y, por consiguiente, sus contradicciones.

Para saber cuántos escritos apócrifos hubo y quiénes los autores, bastará una breve enumeración sólo de aquellos libros apodados "neotestamentarios" que, desarrollando unos contenidos u otros, resaltan la vida y la predicación atribuida a Jesucristo: "*Evangelio de los Egipcios*", "*Memoria de los Apóstoles*", "*Evangelio vivo*", "*Evangelio de Apeles*", "*Preguntas de María*", "*Evangelio de los cuatro rincones y quicios del mundo*", "*Evangelio de los Hebreos*", "*Evangelio de Basíldes*", "*Nacimiento de María*", "*Evangelio de Marción*", "*Evangelio de los doce o de los Ebionitas*", "*Evangelio de Judas Iscariote*", "*Evangelio o tradiciones de Matías*", "*Evangelio de Eva*", "*Evangelio de los adversarios de la ley y los profetas*", "*Ascensión de Santiago*", "*Evangelio de Felipe*", "*Evangelio de Pedro*".

Hasta aquí, la lista "apócrifo-neotestamentaria". Se conoce la existencia de estos Evangelios gracias a las citas extraídas por los llamados "Santos Padres": Orígenes, San Agustín, Eusebio, San Ireneo, San Clemente...

Muchos textos permanecen intactos, conservados en las Bibliotecas más importantes. Merece la pena conocerlos para poder comprender, en conjunto, el proceso de creación oral y su fenomenología. Por la misma razón, el del arte iconográfico y pictórico.

Para beber en el venero donde emerge la tradición belenística, las canciones de Navidad, particularmente las narraciones expresadas en los Villancicos pastoriles o de Mochileros, hay que remitirse, en gran medida, a los Evangelios Apócrifos que, pormenorizando, cuentan el "Nacimiento" y la "Infancia" de Jesús. De entre su copiosidad, estos son los más sobresalientes: "*Liber Infantia Salvatoris*" (Biblioteca Nacional de París), "*Evangelio del Pseudo Tomás*", "*Protoevangelio de Santiago*", "*Evangelio de la Infancia del Salvador*" (British Museum), "*Evangelio del Pseudo Mateo*", "*Evangelio árabe de la Infancia*", "*Libro de la natividad de María*", "*Historia de José el carpintero*", "*El Evangelio armenio de la Infancia*".

Interesantísimos se presentan los apócrifos que aluden al drama de la Pasión de Jesucristo y a la Resurrección: "*Correspondencia entre Pilatos y Herodes*", "*Evangelio de José de Arimatea*", "*Evangelio de Pedro*", "*Evangelio de Nicodemo*", "*Venganza del Salvador*", "*Evangelio de Poncio Pilato*", "*Sentencia de Pilato*", "*Carta de Pilato a Tiberio*", "*Evangelio de Bartolomé*"... En ellos se reconocerán los cuadros que el pueblo escenificó durante la Edad Media, en las calles, por Semana Santa, frente a la liturgia oficial; también un sinnúmero de apuntes donde se inspiraron pintores, escultores y poetas para elaborar distintas artes. Los "pasos" que se representaron en algunos pueblos -aún hoy- tuvieron su fundamento en los Apócrifos de la Pasión. Abundan en "Agraphas", derivando directamente de un solo Evangelio o de una variada refundición. Hasta los personajes mantienen las nomenclaturas antiguas.

Se guardan intactos y en perfectas condiciones para su traducción, unos pergaminos que contienen los llamados "*Apócrifos Asuncionistas*". La tradición sobre la Asunción de María queda descrita tan fantásticamente que sumerge, a quien se explaya con su lectura, en un mundo de ciencia-ficción al estilo Spielberg, introduciendo en la mente una sensación fílmica flotante por la cantidad de elementos ufológicos y maravillosos que exponen. Entre estos cabe señalar: "*Evangelio de San Juan Evangelista*" (El Teólogo), "*Evangelio de San Juan*" (El Tesalónico), "*Narración de José de Arimatea*" (Pseudo).



Pero, antes que el vuelo realizado sobre la enumeración de los textos apócrifos toque suelo, es justo mencionar otro más. Llama la atención tanto por el título como por el contenido: *“Correspondencia entre Jesús y Abgaro”*.

Estos escritos apócrifos que se conservan en versión original datan desde el siglo I hasta finales del IV. Unos setenta años después, se reconocen oficialmente, por la Iglesia, los cuatro “Canónicos”, desechándose los demás como heréticos o no inspirados por Dios.

Todo estudioso o amante de la literatura oral debe conocer, como mínimo, estos volúmenes dados en relación, no para ahondar en disquisiciones teológicas, apologéticas o históricas, sino para adentrarse en un fenómeno transmisor, pletórico de riqueza en su vertiente social o literaria.

A lo largo de la historia, estos manuscritos contaron con eminentes defensores y detractores. San Agustín los aprobaba, deleitándose placenteramente en su lectura. Por las alusiones escritas que el santo numida realiza constantemente de ellos, en sus obras, se pudieron salvar numerosos fragmentos. Llegó a afirmar que el génesis y la esencia del cristianismo había que buscarlos en las manifestaciones orales de los primeros ágapes.

San Jerónimo mantiene una postura contraria a la anterior. Corrobora, en una discusión mantenida con San Agustín, que los textos Apócrifos, en su totalidad, debieran ser destruidos.

Otro exégeta fue el Sumo Pontífice Sixto III. Allá por el año 435, hizo restaurar y embellecer un arcón (donde se suponía habían colocado el cuerpo de María) con motivos entresacados de los *“Apócrifos Asuncionistas”* que no se mencionan para nada en los *“Evangelios Canónicos”*.

En el año 1957, Aureliano de Santos Otero -doctor en filología eslava y oriental- se alinea valientemente a favor de la Tradición. En sus estudios sobre los Apócrifos, deja escrito: *“...Pero ellos reflejan a maravilla el sentir de aquellas primitivas comunidades cristianas acerca de Cristo, de su persona y su familia. En algunos casos pueden ser portadores de Tradiciones Orales que, a su vez, pueden muy bien entroncar con los testigos de la vida del Señor y que en muchas ocasiones están refrendadas por el testimonio elocuente de los lugares en que Cristo habitó. Esto último sucede con el episodio de la huida a Egipto. Sin dejar de reconocer que la imaginación popular ha jugado un papel muy importante en la adulteración o desfiguración de las mencionadas tradiciones orales, no podemos por menos de conceder al testimonio de los “Apócrifos” un valor histórico indirecto, que ciertamente no es despreciable...”* Rubricando así, el lingüista bíblico católico, la significación oral e histórica en estos Evangelios heterodoxos.

Muchas estampas apócrifas las asumieron los cristianos como verdaderas. El pueblo sencillo, desconocedor, en gran medida, del contenido total “canónico”, no sabía de distinciones. Cualquier epígrafe aportado acerca de Jesús o María se recepcionaba óptimamente, sobre todo, si estaba cuajado de milagros y maravillas. He aquí, unas pinceladas:

\* “San José, un pobre anciano” - Porque era viudo y se desposó con María, llevando al matrimonio siete hijos nacidos en anteriores nupcias; entre ellos, Simeón o Simón, y Santiago, los renombrados hermanos de Jesús. (Fotos 01-03)

\* “La vara florida de San José” - Muchos israelitas quisieron casarse con María. Para dilucidar, los sacerdotes del templo pusieron los bastones de los pretendientes, durante una noche entera, en el Sancta Sanctorum. Floreció, sólo, la del anciano José.



\* “La cueva donde nace el Niño, calentado por el aliento de una mula y un buey”  
En el camino de Belén, un ángel detuvo a María, a José y sus hijos. Los introdujo en una cueva cubierta por una nube brillante, donde Jesús nace hecho un haz de luz que se fue corporeizando en el aire. - “*Como el sol atraviesa el agua*”-, de ahí se desprendería la tradición de la virginidad de María. (Foto 02)

\* “Los tres Reyes Magos, con sus nombres: Melchor, Gaspar y Baltasar” - Que llegan hasta la misma cueva a los tres días de haber nacido el Niño y no a los dos años, como cuentan los “Canónicos”. (Foto 02)

\* “La historia del buen y mal ladrón: Gestas y Dimas”, “El episodio de la Verónica, mujer que enjugó el rostro de Jesús, quedando su retrato plasmado en el paño, cuando Cristo iba con la cruz a cuevas camino del Calvario”, “El nombre y la historia del romano Longinos que atravesó el costado de Jesucristo y, siendo aquel ciego, recobró la vista al llegarle un poco de sangre”, (por cierto, que el Padre Mariana afirmaba que el tal Longinos era de Cabra), “Los nombres de los padres de la Virgen: Joaquín y Ana...”

Hay que añadir una reseña más sobre algunos Evangelios, bellísimos en su concepción imaginativa, repletos de fantasía oriental y poesía. Entre estos descuellan las versiones siríacas, coptas, etíopes, armenias, árabes...

Y es precisamente en los pueblos acunados por la Subbética Cordobesa –que guarda de manera hermosa todo un esplendoroso tesoro oral- donde aparecen, en una de las manifestaciones más genuinas de su literatura oral, el Villancico, abundantes rasgos de esta transmisión apócrifa.

Cabra, sus zonas rurales: Gaena y la Ermita de la Esperanza; Luque, Zuheros, Doña Mencía, Castil de Campos, Zagrillas, El Esparragal, Almedinilla, Zambra, Los Llanos, Carcabuey, Priego, El Castellar, Algar... entre otros puntos geográficos, evocan año tras año estas imágenes navideñas transmitidas por sus ancestros.

El popularísimo villancico “*El ciego y las naranjas*” inspirado en un “*Relato Copto de la Infancia*”, en la aldea de Gaena, al son de las zambombas, chicharras y patillos se canta así:

#### EL CIEGO DEL NARANJEL

*Camina la Virgen Pura de Egipto para Belén.*

*Caminandá y andandillo, caminandillo y andá*

*(Se reitera después de cada verso)*

*A mitada del camino pidió el Niño de beber.*

*- "No pidas agua, mi Vida, no pidas agua, mi Bien.*

*Que bajan los ríos turbios y no se pueden beber.*

5 *Más arriba, y más abajo hay un verde naranjuel.*

*El hombre que allí lo guarda es un ciego que no ve".*

*- "Ciego, dame una naranja, para calmar a Manuel".*

*- "Pase usted, Señora, y coja todas las que quiera usted".*

*La Virgen como es tan corta no cogió na más que tres.*

10 *Una le ha dado a su Hijo, otra le dio a San José*

*yotra se quedó con ella por si lloraba otra vez.*

*A la salida del huerto comenzaba el ciego a ver.*

*- "¿Quién ha sido esa Señora que me ha hecho tanto bien?"*

*Ha sido la Virgen Pura que va de Egipto a Belén.*

*Caminandá y andandillo... etc.*

La versión recogida en Zuheros, de entre otras variantes que presenta, transcribe de esta forma el final:

*“Toma, ciego, este pañal, lava tus ojos con él.  
Y cuando se va la Virgen, comenzaba el ciego a ver”.*

Refundiendo los zuhereños en esos cuatro versos el *Apócrifo Copto* con el *Evangelio árabe de la infancia* en el que la Virgen va haciendo milagros con los pañales del Niño. Pero lo curioso es que en el *Evangelio árabe* quien cuidaba del huerto no era un ciego sino una mujer leprosa.

Similar es la letra registrada en los cuadernos de campos sobre la tradición oral en la provincia de Zamora realizada por D. Ángel García Santiago. En Codesal lo cantan de la siguiente manera:

*“Toma, ciego, este pañuelo, limpia los ojos en él.  
Y así que marchó la Virgen el ciego comenzó a ver”*

Se intuye, pues, ante lo expuesto, que sobre el proceso oral divulgado en las tierras de la Península Ibérica, no existe sustancial divergencia, Los hechos diferenciales que tanto se vociferan no son tales ni tan profundos.

Otro villancico, *Las doce menos cuarto* extrae su contenido lírico de las siguientes citas: El *Evangelio del Pseudo Mateo* en su capítulo XIII (2-3) relata: “... y en diciendo esto, mandó el ángel parar la caballería, porque el tiempo de dar a luz ya se le había echado encima. Después mandó a María que bajara de la cabalgadura y se metiera en una cueva subterránea, donde siempre reinó la oscuridad, sin que nunca entrara un rayo de luz porque el sol no podía penetrar hasta allí. Mas, en el momento mismo en que entró María, el recinto se iluminó de resplandores y quedó todo refulgente como si el sol estuviese allí adentro. Aquella luz divina dejó la cueva como si fuera el mediodía. Y mientras estuvo allí María, el resplandor no faltó ni de día ni de noche. Finalmente dio a luz a un Niño, a quien en el momento de nacer rodearon los ángeles y luego lo adoraron... hacía rato que José se había marchado en busca de comadronas, mas cuando llegó a la cueva ya había alumbrado María al Infante...”

*“... et cum haec dixisset, iussit angelus stare iumentum, quia tempus advenerat pariendi; et praecepit descendere de animali Mariam et ingredi in speluncam subterraneam, in qua lux non fuit unquam sed sempre tenebrae, quia lumen diei penitus non habebat. Ad ingressum vero Mariae coepit tota spelunca splendore habere, et quasi esset ibi hora sexta diei, ita speluncam lux divina illustravit; nec in die nec in nocte lux ibi divina defuit quandiu ibi Maria fuit. Et ibi peririt masculum, quim circumdederunt angeli nascentem et natum adoraverunt... Ian enim dudum Joeph perrexerat ad quaerendas obstetrices. Qui cum reversus esset ad speluncam, Maria iam Infantem genuerat...”* (Foto 02)

En el *Protoevangelio de Santiago* (Capítulo XVIII, 1-2) se nos cuenta: “...Y José, encontrando una cueva, introdujo a María dentro y, habiendo dejado con ella a sus hijos, se fue a buscar una partera hebrea en la región de Belén...”

*“...και Ιωσηφ, ευρεν σπηλαιον εκει και εισηγαγεν αυτην, και παρεστησεν αυτ η τους ιουσ αυτου, και εξελθων εζητει μαιαν Εβραιαν εν χωρα Βηθλεεμ...”*

Por la zona meridional de la provincia cordobesa se salmodia un villancico que fusiona ambos pasajes; se transmite por Luque, Baena, Zuheros, también lo entonan las



gentes de Cabra, Gaena y El Nacimiento. Tienen estas letras, otras paralelas, recogidas en Zamora:

*“... Cuando el Niño nació hubo una lluvia de estrellas  
como si el cielo arrojase luces sobre sus cabezas.  
Cuando la luz entró en el Portal  
los pastores se asustaron al ver tanta claridad...”*

(Versión de Cabra)

*“Cuando José vino a encender la luz  
ya estaba nacido el Niño Jesús”*

(Versión de Almendra del Pan, Zamora)

*“A las doce menos cuarto fue José a buscar partera  
y a su hijo Simeón lo deja cuidando d’ella.*

*Cuando José vino, cegaba la luz  
porque había nacido el Niño Jesús...”*

(Versión de Gaena)

Sobre este hijo de San José, Simeón o Simón, hallamos otra cita en el Evangelio *Liber Infantia Salvatoris*, en el trayecto que recorrieron desde Nazaret hasta Belén, cuando iban a empadronarse: *“...Y José se adelantó con dirección a la ciudad dejando a María en compañía de su hijo Simeón, ya que ésta caminaba despacio a causa de su embarazo...”* (Parr. N° 62)

*“...Joseph autem praecessit ad vicitatem. Mariam autem reliquit cum Symone filio suo quod esset praegnans et tardius ambularet...”*

La ancianidad de José se prodiga en la totalidad de los Apócrifos que así lo describen, incluso san Epifanio lo corrobora afirmando que tenía ochenta y cuatro años a su regreso de Egipto (momento en el que se sitúan muchos villancicos, entre ellos el mencionado anteriormente de *El ciego y las naranjas*). El Evangelio Apócrifo *La Historia de José el Carpintero* sentencia que en el momento de los esponsales con María, José contaba con noventa años –y que murió a los ciento once- llevando siete hijos a su matrimonio. No se detalla ninguna mención al respecto en ninguno de los Evangelios “Canónicos”. En *El Protoevangelio de Santiago*, cuando, después que los sacerdotes del Templo quieren entregar a María (doncella de doce años) al anciano José, que fue a quien le floreció el cayado y una paloma se posó sobre su azahar, se puede leer: *“José replicó: “Tengo hijos y soy muy viejo, mientras que ella es una niña; no quisiera ser objeto de risa por parte de los hijos de Israel”.*

*“και αντειπεν Ιωσηφ λεγων. Υιους εχω και πρεσβυτης ειμι, αυτη δε νεαν ισ μηπος περιγλωσ γενωμαι τοις υιοις Ισραηλ...”*

Las “Zambombas” de Luque cuentan con este villancico en su repertorio:

*“Para Belén camina una Niña preñada,  
preñá de nueve meses y un viejo en su compañía.”*

Los Mochileros de Gaena:

*“¿Quién hay en la puerta? Soy un pobre anciano,  
con la esposa encinta que va transitando.”*

En Almedinilla:

*“Cielo baja una paloma que quiere posar  
en vara florida del viejo José”*

En “El Coto”, un aceitunero de “vará en cortijo” procedente de Castil de Campos, informante valioso de primera mano, vociferaba las estrofas de un villancico

en quintilla, mientras se calentaba a las brasas de una fogata. Algunas mujeres que llenaban las canastas de aceitunas, a su lado, aprendían su canto. Después, lo trajeron a Cabra. (San José y la Virgen van de camino a Belén y encuentran a unos viajeros que se dirigen al mismo sitio, entablan conversación y el mozo más joven, al ver la cara de María, exclama):

*“-rosa más hermosa, rosa tan florida,  
No he visto en mi vida. ¿Por qué a hombre tan viejo  
se tuvo que dar?”*

Por el Esparragal adquiere aire de copla, presentando, no obstante el primer verso una sílaba menos:

*“rosa la más hermosa, rosa galana y florida  
No contemplaron mis ojos, yo no la he visto en mi vida.”*

Idéntica estructura –en arte mayor– se evidencia en un villancico zamorano que lleva por título “Los doce romances”:

*“Clavel más hermoso, rosa más florida.  
-respondió uno de ellos- no he visto en mi vida,  
por hombre tan viejo no se pudo dar.  
Antes de las doce a Belén llegar.”*

José engendró otro hijo, Santiago, que contaría con unos cinco años cuando su padre se desposó con María, según nos relata *Historia de José el carpintero*. (Es original que este Evangelio sea narrado en primera persona por el propio Jesucristo) *“Entonces José llevó a María, mi madre, a su casa. Ella encontró al pequeño Santiago en la triste condición de huérfano y le prodigó caricias y cuidados, esta fue la razón por la que se le llamó a María, “La madre de Santiago”... (IV, 4-6).*

En el *Evangelio Árabe de la infancia*, el capítulo XLIII, también se hace alusión a este hermano: *“Otro día envió José a su hijo Santiago a recoger leña. Jesús se ofreció para acompañarle. Y, en llegando al bosque, comenzó Santiago su trajo; mas fue mordido en su mano por una víbora maligna y se puso a dar voces, llorando. Al darse cuenta de lo que pasaba, corrió Jesús a su lado y sopló en el lugar donde había sido mordido por la víbora. Hecho lo cual quedó curado sin más...”*

Pues bien, se tiene noticias de Santiago, el hermano de Jesús, siguiendo el rastro al sustrato de la Tradición Oral Subbética. Es una especie de mezcla de letras navideñas y profanas, cantadas la vigilia de la nochebuena. Deben ser entonados los cuatro versos a una sola voz por el “Manijero” del villancico; el resto de acompañantes, “en cuadrilla”, repiten los versos 3 y 4. Por los campos de Zambra se escucha esta pieza:

*“A belén vienen los Reyes unidos en compañía,  
Preguntando a los pastores donde Dios nacido había.  
¿De quién es aquel arado que reluce en la campiña?  
Es del tío san José que por muchos años viva.  
¿Dónde se halla Santiago el hijo de tía María?  
A la “cudía” de su hermano lo tienen en la cocina.”*

Innumerables serían las citas que pudieran hacerse de este mundo tan maravilloso y mágico a la vez. Literatura popular en todos sus matices, rica y adornada al estilo clásico andaluz pero equilibrada, sosegada... Con la dulzura típica de la zona Subbética. Ingente legado oral transmitido por unas generaciones sensibles a la voz de sus antepasados que con la “modernidad” ha estado a punto de sucumbir por completo y quedar como pieza de anticuario.

A simple ojeada, el recuerdo infantil evocará gran número de villancicos alusivos a la tradición apócrifa: el milagro del trigo, la huida a Egipto, rey Melchor, los



“segaores”, la petición de posada, el “araíco”, los celos de san José, la cueva de Belén, a la sombra de aquel portal, pastores de las majadas, el pañal de la Virgen, de Egipto viene la reina, Herodes, los tres Reyes...

En el villancico que se da a continuación pueden apreciarse varios rasgos narrativos fantásticos de los que tanto gustan los apócrifos. Obsérvese cómo se mezcla lo prodigioso con lo cotidiano y la lucha del “Mal” contra el “Bien”... La hipóbole oriental, en conjunción a la mezcla de varios Evangelios, desarrollada constantemente, hace de esta pieza, *Huyendo del Rey Herodes*, una delicia única. La versión, similar en toda la comarca egabrense y sus limítrofes, apenas si ofrece variantes. En Luque, una “Zambomba” la lleva como cabecera de actuaciones. En Cabra, el villancico desparrama jugo especial. Se notan algunos giros léxicos propios junto a restos de la antigua jerga de hortelanos:

- Camina la Virgen pura huyendo del rey Herodes,  
en el camino han “pasao” grandes hambres y calores.  
Al Niño lo llevan con grandes cuidados  
porque el rey Herodes quiere degollarlo.*
- 5 *Caminaron más “alante” y a un labrador que allí vieron  
le ha preguntado la Virgen: -Labrador, ¿qué estás haciendo?  
El labrador dice: -Señora, labrando,  
un “piojar” de piedras de aquí en otro año.  
Fue tal la “magnitudud” que el Señor mandó de piedras  
que parecía su “jaza” una grandísima sierra.*
- 10 *Y este fue el castigo que Dios le mandó  
por ser mal hablado a aquel labrador.  
Caminaron más “alante” y a otro labrador que vieron  
le ha preguntado la Virgen: -Labrador, ¿qué estás haciendo?*
- 15 *El labrador dice: -Señora, sembrando  
un pujar de trigo para el otro año.  
-Vente mañana a segar lo y no tengas detención,  
que es un favor que te hace el divino Redentor;  
si acaso vinieren, por mí preguntando,*
- 20 *diles que me viste estando sembrando.  
A la mañana siguiente, el labrador fue a su casa  
“pa” contarle a su mujer “toíto” lo que le pasa.  
La mujer le dice: -Eso no “pué” ser,  
en tan poco tiempo sembrar y coger.*
- 25 *Al otro día de mañana, el labrador fue a la plaza  
en busca los “segaores” porque el trigo se le pasa.  
Y estando segando el trigo llegaron cuatro a caballo,  
por una mujer y un niño, y un anciano preguntando.  
El labrador dice: -Cierto que los “vide”,  
estando sembrando pasar por “aquide”.*
- 30 *Recogieron los caballos llenos de soberbia y rabia  
porque no podían lograr el intento que llevaban.  
Y el intento era, el llevarlos presos  
para presentarlos a su rey soberbio.*

Este pasaje de los segadores quedó como estampa en todos los hogares del mediodía cordobés. “Los segaores”, leyenda de la Virgen caminante, perseguida; cuento sagrado que las abuelas narraban a sus nietos en las noches frías de diciembre cuando los aires navideños se dejaban caer. Junto al crepitar de las llamas o al dulce rescoldo



del brasero, el sortilegio de la Transmisión unía unas generaciones con otras igual que eslabones encadenados. Una Cueva, la Virgen, un Niño nacido entre una mula y un buey, tres Reyes que vienen del Oriente, san José, viejo y casto para inmacularizar más a la Madre virginal; san José, el buen anciano de las sandalias con su cayado en flor...

Y así, con su fantástica recreación oral iban las gentes prestando su alma diacrónica al enriquecimiento de un proceso vivo, iluminado; manteniéndose las principales imágenes apócrifas como sustrato en el Consciente común de las tierras Subbéticas; también como estrato que rompe en falla y aflora cada vez que un movimiento de investigación –o somero estudio– se realice.

\*\*\* \*\*

La leyenda contenida en el recuerdo de los pueblos permanece como libro transmitido de muchos mundos posibles (reales, conocidos e imaginarios), sirviendo de embudo cósmico en donde confluyen las fuerzas inteligentes humanas. En la salida, se superponen universos paralelos, ignorados hoy, que las ciencias transmitidas a los druidas antiguos poseían.

En la actualidad, se ha intentado desmitificar el asunto. Cualquier legado oral que no tenga fundamento en la conveniencia de los dirigentes, se declarará “*documento fantástico, carente de interés*”. Se acabaron los cuentos. ¿Pero qué es la fantasía sino una proyección de la mente humana hacia épocas remotas? Muchísimo más difícil se fantasea con el futuro que con el pasado.

La humanidad correrá el peligro de quedarse amnésica si pierde la memoria colectiva, generada a través de milenios. La transmisión oral, en diversa plenitud formal, actuó como fuerza centrífuga, motivadora de cultura y arte, erigiéndose en arco común, único, tensando a todos los hombres en la cuerda y los proclamó dioses de la palabra. Luego los disparó a su albedrío. Al mismo tiempo, funcionó como energía centrípeta de perfeccionamiento individual, puesto que la colectividad recepcionaba el mito transmitido y lo individualizaba en el microcosmos correspondiente.

Pero la libertad lograda, no ya el miedo, hará que el hombre reinvente otros cuentos. Un futuro de esperanza está por llegar.



01.- Gerard Van Honthorst. “Infancia de Jesús”. Óleo sobre lienzo. Museo del Hermitage. Obsérvese la decrepitud de san José. Evangelio Apócrifo “Historia de José el carpintero”.



02.- S. Esperanza. "Nacimiento". Óleo sobre tabla. Museo Bizantino de Atenas. En esta pintura pueden apreciarse varios rasgos apócrifos: la cueva, la mula y el buey, las comadronas Zelomí y Salomé, los Reyes que llegan... Dijo José a María: "Aquí te traigo dos parteras, Zelomí y Salomé, pero se han quedado a la puerta de la cueva, no atreviéndose a entrar por el excesivo resplandor que la inunda..." Evangelio del Pseudo Mateo (XIII; 3-4).

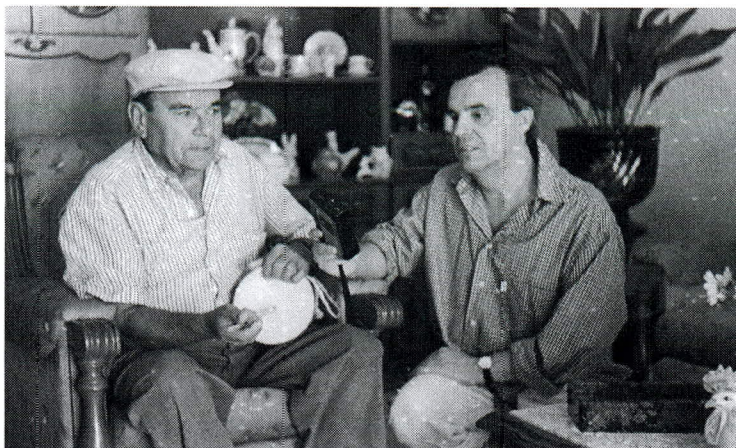


03.- Giotto. "La familia de san José huye a Egipto" Pintura al fresco. Capilla de los Scrovegni. Padua. Italia. En esta ilustración aparecen los hijos de José: Simeón, que lleva del cabestro a la borriquilla, detrás van Santiago y Judas. Evangelio Apócrifo "Liber infantia Salvatoris".





04.- Antonio Roldán Guardado (1917-2011) y Rosa María de la Cruz García Roldán (1919-2004). Informantes sobre los villancicos de Cabra y su comarca.



05.- Antonio Ramírez Montes (1924-1996). Antiguo mochilero de Gaena, informante de los Villancicos de Gaena, Zambra y el Nacimiento entrevistado por Antonio Roldán García.

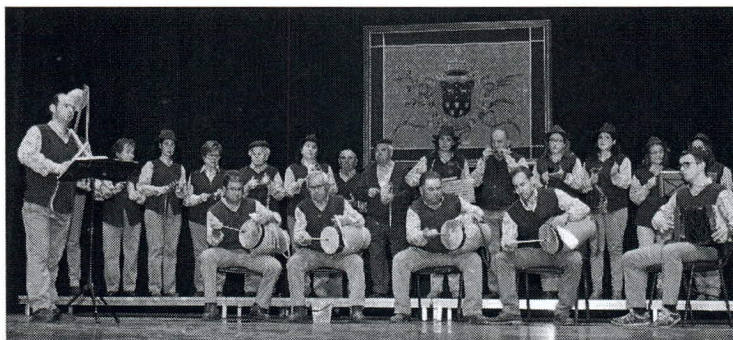


06.- Luisa Lorite Sandoval (1926-2012). Informante de primera mano sobre los Villancicos antiguos de la Subbética cordobesa y jiennense. Antonio Roldán García la entrevista realizando el trabajo de campo sobre la Tradición Oral.



07.- La agrupación de los Mochileros de El Llano del Espinar interpretando uno de sus más aplaudidos villancicos: "A Belén con el cascabelito".





08.- Aguilanderos de Algar. Esta agrupación guarda los sones más arcanos de la Subbética en sus Villancicos. Especialmente hermoso es “Cuando el Eterno se quiso hacer Niño”.

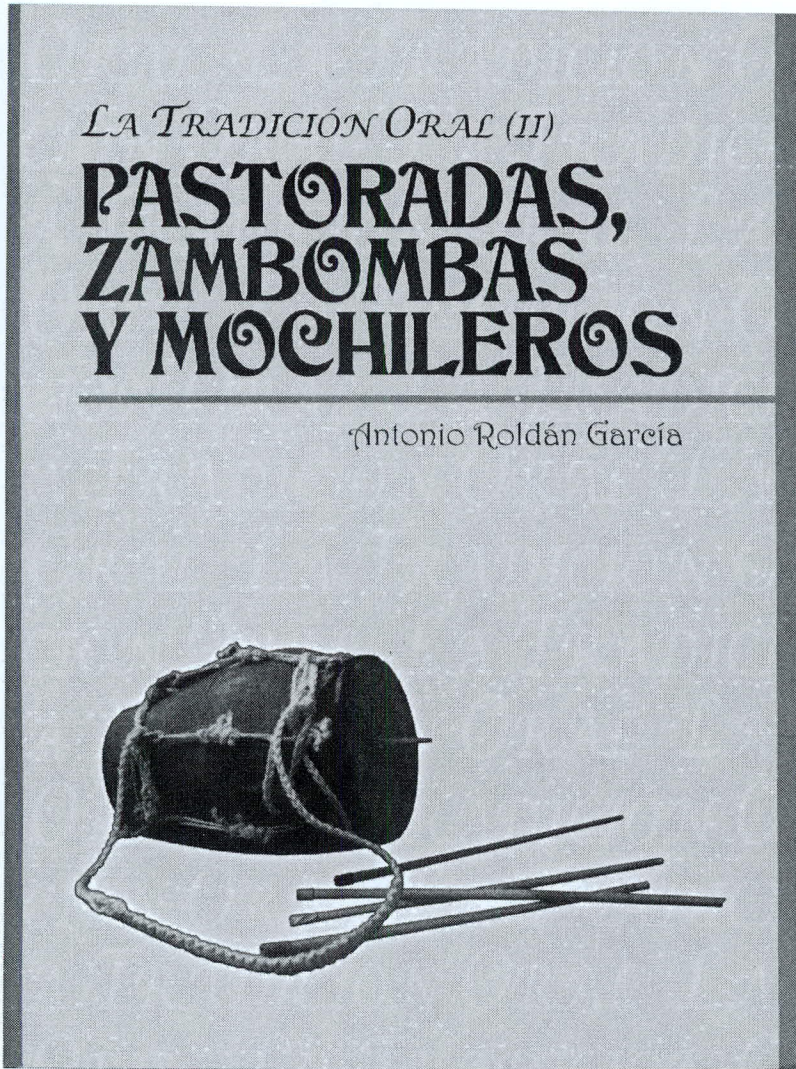


09.- La Pastorada de Almedinilla interpretando el Villancico “Cielo baja una paloma”. Obsérvese cómo los mozos se sientan sobre sus gigantescas zambombas.



10.- Los Mochileros de Gaena (Cabra) ataviados con sus trajes típicos, interpretan los Villancicos: “Cuando la Virgen fue Egipto” y “Las doce palabras de Moisés” en la Gala del Villancico Ciudad de Cabra.





11.- Portada del segundo volumen de la Tradición Oral "Pastoradas, Zambombas y Mochileros", de Antonio Roldán García, editado por la Exma. Diputación de Córdoba, 2001. En dicho volumen se recogen más de doscientos Villancicos y se plantean las cuestiones resumidas en esta comunicación.

#### BIBLIOGRAFÍA:

- DE SANTOS OTERO, Aurelio: “*Los Evangelios Apócrifos*”. Biblioteca de autores cristianos. Editorial Católica, 1956. Madrid, 3ª edición. 1975.
- MCDOWELL, Josh: “*More evidence that demans a verdict*”. Inc. San Bernardino. California, 1981.
- MIGUEL BALAGÜE, Pedro: “□□□□□□□□□□□□□□”. Clásicos griegos. Compañía Bibliográfica española. Madrid, 1960.
- SAUNIER, Marc: “*La Légende des symboles*”. Edit. Dargaud. Paris, 1989.
- GARCÍA SANTIAGO, Ángel: “*Trabajos de campo sobre villancicos de la provincia de Zamora*”. Seminario Permanente de Tradición Oral Juan Valera. Cabra (Córdoba). 2001
- ROLDÁN GARCÍA, Antonio; “*Trabajos de campo sobre la tradición oral de la Subbética: sección, Villancicos apócrifos; Gaena, Luque, Cabra, Zuheros...*” Seminario permanente de Tradición oral Juan Valera. Cabra (Córdoba). 2001
- ROLDÁN GARCÍA, Antonio: “*La Tradición Oral II, Pastoradas, Zambombas y Mochileros*”. Exma. Diputación de Córdoba. Córdoba 2001.

#### INFORMANTES DE PRIMERA MANO.

- Lorite Sánchez, Baltasar. (1898-1986) Villancicos tradicionales de la Subbética cordobesa y jiennense.
- García Roldán, Rosa María. (1919-2004) Villancicos de recogida de aceituna, de vará en cortijo. Villancicos de Cabra.
- Ramírez Montes. Antonio. (1924-1996) Mochilero antiguo de Zambra, El Nacimiento, Los Llanos y Gaena. Villancicos de la Comarca Subbética cordobesa.
- Lorite Sandoval, Luisa. (1926-2012). Villancicos antiguos de la Subbética cordobesa y jiennense.
- Gómez Montes, José. (n. en 1960). Cuadrillero antiguo de los Mochileros de Gaena.
- Agrupación “Zambomba de Luque, Los Segaores”. Villancicos tradicionales de Luque.
- Grupo Axati. Villancicos de Zuheros,
- Pastorada de El Esparragal. Villancicos pastoriles de la Subbética cordobesa y la zona de Priego.
- Mochileros de Gaena. Villancicos campesinos de Cabra y su pedanía de Gaena.
- Pastorada de Almedinilla. Villancicos típicos de la localidad de Almedinilla. (Únicos en la Subbética y sui géneris en su temática.)
- Aguilanderos de Algar. Villancicos tradicionales de la Subbética cordobesa, localizados en la zona del núcleo rural de Algar, Cabra, Gaena y Carcabuey.
- Mochileros de El Llano del Espinar. Villancicos tradicionales de Cabra y de toda la zona de la Subbética.









**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

